Cuando Dios llama a una vida de FE (Génesis 12-22)

Se imagina usted que un día agarra todas sus cosas y las sube a su camioneta. Empaca todo su ropa, sus cosas de valor y le dice a su esposa súbete que ya nos vamos. Su esposa se sube y van a toda prisa y ella preocupada y asustada no quiere preguntar hasta que por fin se atreve y le dice y hacia donde vamos? Usted le contesta no se pero Dios me dijo que nos fuéramos. Y su esposa le contesta ¿qué nos fuéramos a donde? Y la única respuesta es no se. Esto casi no tiene sentido no? Pero es exactamente lo que le pasó a Abraham. Un día Dios le dijo que dejara a sus parientes, su tierra y a la casa de su padre y que se fuera a un lugar que El le iba a mostrar. La vida de Abraham es un buen ejemplo de la vida cristiana. Dios nos llama a seguirle por fe sin darnos muchos detalles pero promete que El estará con nosotros. Hace unos años Dios me llamó a servirle. No me dio detalles. Mientras estudiaba para tener una profesión entendí que El me estaba llamando a servirle. Yo no sabia de que iba a vivir, a donde le iba a servir, con quien le iba a servir. Solo sabía que El me estaba llamando y que tenía que obedecer o desobedecer.

**1. El Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. 2 »Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. 3 Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!»**

Lo primero que tenemos que aprender en cuanto a la fe es que:

**I. Fe se demuestra obedeciendo a Dios: (12:1-7)**

Lo que Dios le estaba pidiendo a Abraham, que para entonces todavía se llamaba Abram no era algo fácil. Tenemos que entender que era la primera vez que Dios le hablaba. Es decir Abraham ni siquiera sabia quien era Dios. Sus padres y la gente de donde vivía tenían otros dioses. En donde vivía tenía comodidad, era una tierra muy fértil en cuanto a agricultura, había abundancia. Estaba cerca de su padre y parientes cercanos, posiblemente amigos. Tenía posesiones y una rutina de vida ya establecida, gozaba de seguridad. El obedecer al llamado de Dios no era algo fácil. Más bien era abandonar toda esa comodidad, todo lo que había aprendido de su ciudad, y empezar de nuevo, tal vez enfrentar peligros, nuevos retos, nueva manera de hacer las cosas, solo y sin saber a donde ir. Obedecer a ese llamado era prueba de su fe en Dios. De que El proveería, le mostraría el camino y que no lo defraudaría.

Al igual que a Abraham a cada creyente el Señor también nos llama a una vida de fe. La primera prueba a la que se expone nuestra fe es la de la obediencia. Tal vez el Señor ha estado tratando contigo y te ha estado haciendo un llamado a servirle en alguna área de su obra, ya sea aquí en la iglesia, tal vez ir de misionero a otro país donde necesitan el evangelio, tal vez ir a prepararte para entrar al ministerio, tal vez te llama a una vida de consagración, o sea a una vida más seria con Dios, a lo mejor su llamado es a serle fiel con tus posesiones. La obediencia será el indicador de si eres un hombre o mujer de fe. Solo a los hombres y mujeres de fe son los que El usa para llevar a cabo sus planes.

**4Abram partió, tal como el Señor se lo había ordenado, y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. 5Al encaminarse hacia la tierra de Canaán, Abram se llevó a su esposa Saray, a su sobrino Lot, a toda la gente que habían adquirido en Jarán, y todos los bienes que habían acumulado. Cuando llegaron a Canaán, 6Abram atravesó toda esa región hasta llegar a Siquén, donde se encuentra la encina sagrada de Moré. En aquella época, los cananeos vivían en esa región. 7Allí el Señor se le apareció a Abram y le dijo: «Yo le daré esta tierra a tu descendencia.» Entonces Abram erigió un altar al Señor, porque se le había aparecido.**

Solo cuando obedecemos Dios muestra con mas detalles sus planes. Quieres conocer la voluntad de Dios para tu vida. Demuestra tu fe en El obedeciendo.

**II. Fe se demuestra confiando en Dios:** **(12:10-20)**

**10En ese entonces, hubo tanta hambre en aquella región que Abram se fue a vivir a Egipto. 11Cuando estaba por entrar a Egipto, le dijo a su esposa Saray: «Yo sé que eres una mujer muy hermosa. 12Estoy seguro que en cuanto te vean los egipcios, dirán: “Es su esposa”; entonces a mí me matarán, pero a ti te dejarán con vida. 13Por favor, di que eres mi hermana, para que gracias a ti me vaya bien y me dejen con vida.»**

Dios lo había llamado de Ur y lo había llevado a Canaán. Le había dicho que esa tierra se la daría en herencia a su descendencia. Pero Dios no le dijo que todo iba a ser fácil y que todo saldría bien. De repente un gran hambre vino en todo la región. La respuesta de Abraham fue abandonar el lugar que Dios le había prometido. Se fue a Egipto para sobrevivir. Esta fue su propia decisión y su propia solución. Estando casi en Egipto se dio cuenta de que podían matarlo por la belleza de su esposa. Su solución fue mentir y decirles a todos que Sarah era su hermana. Su plan era pretender que él era el hermano mayor de ella y recibir más bien regalos por la belleza de su hermana. El resultado fue que faraón el rey de Egipto se interesó por ella y quiso tomarla como esposa. Así que Dios tuvo que aparecérsele al faraón para advertirle de que ella estaba casada con Abraham. El se enojó con Abraham y los corrió de la tierra.

**18Entonces el faraón llamó a Abram y le dijo: «¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa? 19¿Por qué dijiste que era tu hermana? ¡Yo pude haberla tomado por esposa! ¡Anda, toma a tu esposa y vete!» 20Y el faraón ordenó a sus hombres que expulsaran a Abram y a su esposa, junto con todos sus bienes.**

Así salió Abraham avergonzado, humillado y con la reputación de un mentiroso. Lo mismo nos sucede cuando tratamos de usar de nuestra astucia para resolver nuestros problemas en vez de acudir a Dios por ayuda. El resultado es vergüenza. Es que cuando no confiamos en el Señor y tratamos de resolver nuestra situación con nuestras propias soluciones humanas, con nuestras artimañas, con nuestras mentiras esto es lo que sucede.

**III. Fe se demuestra esperando en Dios:** (16:1-6)

**Saray, la esposa de Abram, no le había dado hijos. Pero como tenía una esclava egipcia llamada Agar, 2Saray le dijo a Abram:**

**—El Señor me ha hecho estéril. Por lo tanto, ve y acuéstate con mi esclava Agar. Tal vez por medio de ella podré tener hijos.**

**Abram aceptó la propuesta que le hizo Saray. 3Entonces ella tomó a Agar, la esclava egipcia, y se la entregó a Abram como mujer. Esto ocurrió cuando ya hacía diez años que Abram vivía en Canaán.**

**4Abram tuvo relaciones con Agar, y ella concibió un hijo. Al darse cuenta Agar de que estaba embarazada, comenzó a mirar con desprecio a su dueña. 5Entonces Saray le dijo a Abram:**

**—¡Tú tienes la culpa de mi afrenta! Yo puse a mi esclava en tus brazos, y ahora que se ve embarazada me mira con desprecio. ¡Que el Señor juzgue entre tú y yo!**

**6—Tu esclava está en tus manos—contestó Abram—; haz con ella lo que bien te parezca.**

**Y de tal manera comenzó Saray a maltratar a Agar, que ésta huyó al desierto.**

La prueba de la paciencia fue un fracaso para Abraham. Ya habían pasado 10 años desde que llegó a la tierra y Dios seguía diciéndole que se la daría a su descendencia. Pero todavía no tenía hijos. Así que Saray quiso ayudarle a Dios y le propuso resolver el problema a su manera, haciendo uso de las costumbres de la región. Como si Dios necesitara ayuda nuestra. Por su falta de Fe él accedió. No le invocó, no buscó a Dios, no le preguntó, no erigió un altar como en las otras ocasiones. Resultado: Pleito familiar, maltrato a los semejantes. Una vez más trataron de resolver los problemas a su manera “tal vez por medio de ella podré tener hijos”. Eso son los resultados cuando no esperamos en el Señor y salimos con nuestras propias estrategias y decisiones. Siempre empeora las cosas. Hasta donde alcanzó esta mala decisión? Pues nació Ismael y llegó a convertirse en amenaza al hijo que Dios le había prometido a Abraham. El día de hoy quienes son los descendientes de Ismael? Son lo árabes los enemigos de los descendientes de Isaac.

**(21:1-7) Tal como el Señor lo había dicho, se ocupó de Sara y cumplió con la promesa que le había hecho. 2Sara quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham en su vejez. Esto sucedió en el tiempo anunciado por Dios. 3Al hijo que Sara le dio, Abraham le puso por nombre Isaac. 4Cuando su hijo Isaac cumplió ocho días de nacido, Abraham lo circuncidó, tal como Dios se lo había ordenado. 5Abraham tenía ya cien años cuando nació su hijo Isaac. 6Sara dijo entonces: «Dios me ha hecho reír, y todos los que se enteren de que he tenido un hijo, se reirán conmigo. 7¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos? Sin embargo, le he dado un hijo en su vejez.»**

Cuando Dios promete algo El lo cumple pero a su manera y a su tiempo. El no necesita de nuestra ayuda.

**IV. Fe se demuestra sacrificando lo mejor a Dios: (22:1-5)**

**Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo:**

**—¡Abraham!**

**—Aquí estoy—respondió.**

**2Y Dios le ordenó:**

**—Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré.**

**3Abraham se levantó de madrugada y ensilló su asno. También cortó leña para el holocausto y, junto con dos de sus criados y su hijo Isaac, se encaminó hacia el lugar que Dios le había indicado. 4Al tercer día, Abraham alzó los ojos y a lo lejos vio el lugar. 5Entonces le dijo a sus criados:**

**—Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar a Dios, y luego regresaremos junto a ustedes**

Le pidió que sacrificara a su único hijo, al que amaba. Pero como podía Dios pedirle esto si tanto que tuvo que esperar y pasar para que Dios mismo se lo diera? Dios le había prometido que de su hijo Isaac, haría una nación grande y todas las naciones de la tierra serían bendecidas por la descendencia de Isaac. Ahora le pide que lo sacrifique. Abraham había aprendido a amar a su único hijo que tenía, había puesto se esperanza en El. Se había convertido en el centro de su vida. Cómo iba a explicarle a sus siervos que lo había sacrificado? Como le iba a explicar a su anciana esposa que lo había sacrificado? Es aquí donde Abraham se convierte en el padre de la fe. El ya había caminado con Dios, ya lo conocía suficiente como para entender que El iba a cumplir lo que había prometido. Hebreos dice que la fe de Abraham había crecido tanto que el pensaba, creía con todo su corazón que Dios podía levantar al muchacho de entre los muertos. Ya se lo había dado una vez El podía dárselo otra vez.

Dios no quiere que nada se interponga entre nuestro corazón y El. Ese es el primer mandamiento: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con toda tu alma. El quiere que le ames más que a tu propia familia que te ha dado. Que tu padre, madre, hijos, esposa, esposo. Que le ames más que a tus posesiones, carro, casa, ropa, cuentas de bancos, ahorros. Que le ames más que a tus diversiones, tus restaurantes favoritos, tus deportes, tus equipos electrónicos. El quiere el primer lugar en nuestras vidas.

En este caso amor no es un sentimiento es una decisión. Quiere decir que si tu Dios te pide algo tu se lo das, si te dice que hagas algo tu lo haces, si te pide que abandones un lugar, una practica, actitudes tu lo haces, porque El es el primer lugar en tu vida, El debe ser el más importante en tu vida.

El no nos pide que hagamos algo que El mismo no está dispuesto hacer. En el caso de Abraham el detuvo su mano para que su hijo no sufriera daño pero años más tarde sería Dios mismo quien enviaría a su propio Jesús al altar del sacrificio para pagar por nuestros pecados y en esta ocasión nadie podría detener la mano de Dios para derramar su ira sobre Cristo para no castigarnos a nosotros.

**V. Fe abre la puerta de los cielos:** Dios bendice al que le busca con fe. **(22:15-18)**

**15El ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, 16y le dijo: —Como has hecho esto, y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo—afirma el Señor—17que te bendeciré en gran manera, y que multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Además, tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. 18Puesto que me has obedecido, todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tu descendencia.**

Dios realmente no quería la muerte del muchacho solo quería probar el corazón de Abraham, su fe, cuanto había aprendido a confiar y a depender de El. El resultado fue que Abraham pasó la prueba y ahora llegaba el fruto de su fe. Es decir bendición no solo para él y su familia sino para sus descendientes y aun para nosotros.

De Abraham nació Isaac, de Isaac nació la nación de Israel y de Israel nació Jesús el Salvador del mundo y de Israel proviene la Biblia. Las bendiciones espirituales que gozamos hoy es porque este hombre aprendió a vivir por fe. El también es nuestro ejemplo. Dios quiere que también vivamos por fe. El resultado será también bendición a nuestra descendencia.

Algunas de las bendiciones de Dios es que tus familiares, hijos, papa, mama, hermanos podrán conocer personalmente a un hombre o una mujer de fe. Cuando necesiten ayuda espiritual vendrán por tu consejo, por tu ayuda. Tendrán un ejemplo que seguir. Sabrán como acercarse a Dios porque lo ven en ti, sabrán como pedirle a Dios, como caminar con Dios porque lo ven en ti.

la gran necesidad de ser hombres de Fe. Porque hombres de fe son los que Dios usa para hacer cosas grandes para El